



# EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.183

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptes.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 21

SÁBADO 12 DE OCTUBRE DE 1895

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil corso.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

## Recolección

Prensas para vinos, moderno sistema.—Bombas Noel y otros sistemas para trasegos.—Azufradores, catadores y demás enseres necesarios al vinicultor.—Das granadoras de panizo (6 fanegas por hora).—Embudos automáticos.—Tijeras para vendimiar, poda, etc.—Arados de vertedera.—Espinas artificiales.—Pafos, azadas, legones, todo acero.—Carretillas y wagnotas.

### INSTALACION DE RIEGOS

C. Pérez Lurbe.—Plaza de Castellini, 12

## BILLAR

Calle Principe Vergara núm. 2, bajo Contiguo al Hotel de Roma Se alquila este espacioso salón con sus seis mesas. En la misma calle número 6, despacho, darán razón.

### CRÓNICA ECONÓMICA INTERNACIONAL.

## LA BAJA DE LOS TRIGOS: SUS CAUSAS.

### DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL.

Terminada la recolección de los cereales en casi todos los sitios de Europa, poco á poco vamos leyendo las estadísticas que tratan de los rendimientos de la cosecha actual.

En general se puede calificar de buena en los Estados europeos; observando que hagan exceso de producción de trigo comparando lo obtenido en una cosecha con la del año siguiente, siendo esta la causa de la depreciación persistente de este cereal. Por nuestros labradores se creyó que la baja afectaba á España y no es así, dada la inmensa producción del cereal y las quejas continuadas así de Francia como de los Estados Unidos de América.

En España se produce poco y caro, mientras en Francia, Bélgica é Italia se ha abaratao el costo de producción por el cambio continuo de los sistemas de cultivo, poniéndose en condiciones de luchar con los Estados del norte de América. Estos han llegado al máximo de producción y hoy empiezan á luchar contra el imposible de dar colocación á sus productos. Hasta ahora han tenido la fortuna de encontrar mercados en Europa, por que produciendo tan barato y siendo el transporte marítimo de tan pequeño precio, han podido sostener la competencia con sus similares los trigos europeos; pero no está larga la fecha en que huirán de nuestros mercados por efecto de la aglomeración de nuestras propias existencias.

La depreciación de los cereales no es exclusiva de España, sino que se puede afirmar que abarca al mundo entero. Comprende, á más de los cereales, los principales artículos de consumo, así industriales como agrícolas.

La extensión y gravedad de este fenómeno ha motivado notabilísimos estudios de renombrados economistas, que se han tomado la impropia tarea de recoger copiosos datos, á fin de ponerse bien en claro. Los dos trabajos más recientes que conocemos se refieren á Inglaterra y comprenden hasta una buena par-

te del año pasado y son los publicados, según el plan ideado por Fevons en 1863, por el *Economist* y el *Statist*, agrupando el primero los 22 principales artículos de consumo y 15 el segundo, tomando por base aquel el precio medio de 1845 50 y de 1869 77 etc.

Como se trata de artículos de desigual circulación y valor, el precio medio no da idea de la baja que han sufrido algunos de los artículos agrupados; pero el compilador de los precios publicados por el *Statist*, Mr. Sanerveck, consigna bajas en los trigos desde la fecha que tomó por base hasta ahora, de 52 á 53 por 100 en los Estados Unidos, y hasta 55 en Inglaterra; y calcula que de 1850 á 1870 al par que la producción en Inglaterra aumentó anualmente un 2 3/4 por 100, los valores experimentaron por lo general, un alza de 15 á 20 por 100, mientras que de 1870 á 1895 bajaron un 30 por 100, á pesar de que la producción solo aumentó 1 1/6 al año. La baja de los precios de entonces acá ha sido tan precipitada como extraordinaria.

Siendo Inglaterra el principal mercado del mundo, la gran nación intermediaria que reparte los productos de todas las latitudes y la que da la norma del crédito por el desarrollo enorme de sus negocios en todos los países, es natural que la baja rofuyera á estos y se hiciera general, creando una perturbación profunda en las transacciones así exteriores como interiores. Debía influir tanto más en la baja del precio del trigo, cuanto que solo para su consumo absorbe más de un 60 por 100 del tráfico internacional de este cereal. El doctor Sectter hizo un trabajo análogo sobre el valor de 100 artículos en el mercado de Hamburgo, así como en Suiza Mr. Simon y Walras para 20 artículos de gran consumo y la baja de los precios ha ido cada vez en aumento.

No tenemos noticia de trabajos estadísticos llevados á cabo en otros países; pero por los datos sueltos que hemos podido recoger se puede inferir que los precios de los principales artículos agrícolas han bajado en el indicado período de 40 á 50 por 100, figurando á la cabeza el trigo. Así es que hoy, los productores de la Australia, de la India, de la Argentina etc., necesitan exportar más de doble cantidad de trigo y lana, por ejemplo, para obtener los mismos beneficios que entonces.

Es, pues, notorio el fenómeno de la general baja de los principales artículos de consumo, principalmente en materias brutas, y sobre todo en los trigos. Si este fenómeno fuera pasajero, cabía resignarse ante la expectativa de mejor porvenir; pero no hay indicios de la vuelta á los anteriores precios sino que por el contrario todas las probabilidades son de que la baja actual constituirá un estado definitivo, salvo, circunstancias excepcionales.

Asistimos á una transformación general del mundo. Ya apenas hay tierras desconocidas en el planeta y hasta los más remotos pueblos,

los más apartados é incomunicados con Europa, se apresuran á tomar parte en el concierto general de las naciones, abriendo sus puertos y buscando el mercado internacional. A medida que van despertando á la civilización centenares de millones de hombres que pueblan el globo, su punto de mira es la vieja Europa, donde hallan sus mejores mercados. Poco aptos todavía para la vida industrial que requiere grandes capitales y un grado superior de cultura, sus progresos se traducen en productos de la tierra, que vienen á ofrecerse á nuestro continente á precios cada vez más bajos.

El resultado de esa transformación económica del mundo va siendo y será cada vez mas un excedente en la producción agrícola. Esta es la causa principal de la baja de los precios, en especial de los cereales. Tiene la Unión Americana una superficie laborable de 927 millones de hectáreas, y dispone de medios de arrastre más fáciles y baratos que ninguna otra nación. De esta inmensa superficie destina 15 millones de hectáreas solo para el cultivo del trigo. Su producción, pues, de trigo, es de unos 206 millones de hectólitros, destinando unos 100 á la exportación.

Siguen á los Estados Unidos, los trigos de Rusia, Estados Danubianos, Turquía é India Inglesa. Solo el imperio ruso se calcula que dispone de una cantidad de trigos para exportar que oscila entre 37 y 40 millones de hectólitros. A los Estados Danubianos les sobra bastante más de la mitad de su producción y la India tiene un sobrante de 8 á 10 millones.

Ante producción tan enorme no es posible la lucha con una agricultura como la española y mal que nos pese vendrá la baja y con ella la ruina.

CII. BOPHEX.

Madrid 10 de Octubre de 1895.

## Microscópicas.

### LO DE ARANJUEZ

Las últimas noticias de Aranjuez dan por terminada la alarmante enfermedad que afligió á los niños del colegio de María Cristina y llenó de miedo el corazón de sus madres respectivas, hasta el punto de haber retirado algunas á sus hijos, prefiriendo que pasen miseria á tenerlos expuestos á que sean envenenados otra vez.

Se conoce el dictamen facultativo. Los niños han sido envenenados ¿Con qué sustancia? No se sabe, pero se supone que la han ingerido en el estómago junta con los alimentos.

[Alimentos que envenenan! Eso es monstruoso.]

Ya nos dirá la ciencia el nombre de la sustancia venenosa y como ha ocurrido el envenenamiento.

En tanto, veamos lo que nos dicen los relatores de la prensa madrileña, que han ido á Aranjuez para ver las cosas por sus propios ojos.

Uno de ellos nos dice que lo primero que hacen notar á los que visitan estos días el colegio es que, á diferencia de los niños, las niñas están robustas ¡Vaya un dato para la historia de la enfermedad!

Nos dice también que el suministro de los viveros no es el mismo para

niños y niñas. Eso era conocido, pues de serlo, niñas y niños hubieren sufrido las mismas consecuencias.

En cuanto á la diferencia de robustez entre unos y otras, parece que se explica diciendo: que con cinco reales diarios que los niños tienen, para comer y vestir, no se les puede dar más que el chocolate por la mañana, el cocido á medio día y la tortilla y el gazpacho por la noche.

¿Tienen las niñas más de cinco reales? Si no los tienen y están gordas no tiene explicación la diferencia.

¡Cinco reales para vivir en comunidad! ¡Pues si eso es una fortuna!

Que le aseguren á cualquier madre de familia cinco reales por cabeza y aunque tenga seis hijos los criará robustos y ahorrará algo de los treinta reales.

Con tres ó cuatro hijos y tres pesetas diarias, hay por ahí muchas madres que hacen milagros.

Con que si les dieran cinco reales para cada uno...

RAUL.

## LA BELIGERANCIA.

A medida que el tiempo avanza y se acerca el día en que nuestras tropas abran campaña grande contra los rebeldes separatistas, crece en éstos el ánimo de ser reconocidos beligerantes por los Estados Unidos.

El fenómeno no debe extrañar á nadie; los separatistas no se encuentran fuertes para luchar con el número ejército que España ha concentrado en Cuba y saben además que en breve tendrán que renunciar á la esperanza de seguir recibiendo los refuerzos de hombres y armas que hasta aquí les han enviado sus amigos, los ciudadanos de la gran república, que de modo tan extraño cumplen las leyes de neutralidad.

Todo lo encuentran bueno los separatistas para conseguir aquel fin. Siendo ellos los asesinos, los incendiarios, los que con sus devastaciones y latrocinios causan la ruina de la Gran Antilla, le echan el muerto á los españoles; y en las correspondencias que parten de Cuba, destinadas á ver la luz pública en los periódicos americanos al servicio de la insurrección, se calumnia y se difama á nuestros soldados y se dicen horrores de la administración de España en Cuba.

No son nuestras tropas las que hacen descarrilar los trones con peligro grave del viajero; no son los españoles los que arrojan bombas de dinamita bajo los vagones para matar á las personas que van dentro; no son los soldados los que quemaron hoy un pueblo, mañana dos, al otro un cafetal, sin dar paz á la mano mientras haya casas y casas susceptibles de arder.

En su afán de ser declarados beligerantes, los separatistas de Cuba, han cometido á un interrogatorio á los gobernadores de los Estados Unidos, á los diputados, á los senadores; celebran meetings y van sumando cada día votos para su causa. Y mientras gran número de esos ciudadanos de la gran república, se pone con sus actos y sus palabras frente á España y en favor de la independencia de los negros, violando las leyes sagradas de la neutralidad, ellos, que no quieren estar supeditados á la gente de color, piensan arrebatar el voto á los negros norteamericanos en aquellos estados donde la raza negra domina á la blanca.

¿Y para quien pide la beligerancia las revolucionarios de Nueva-York? ¿En favor de quien trabajan los diputados, senadores, alcaldes y gobernadores de la Unión Americana? ¿En favor de la Isla de Cuba levantada en armas contra la metrópoli? Eso es falso; piden y trabajan en favor del exárgo ito alemán Ro-

lof, del dominicano Máximo Gomez, del francés Couplere, inventor de los cohetes explosivos; del brasileño Quesada y de tantos otros elementos aventureros que se han entrado por las puertas de Cuba, que no son otra cosa que vividores sin conciencia, sin afecciones, ni arraigo en Cuba.

¿A título de qué, se pide la beligerancia para esas gentes? ¿A título de cubanos? No lo son y por eso no se sumará al clamoreo de la opinión norteamericana la opinión de su gobierno, á menos que no pretenda adquirir responsabilidades inmensas que, desde luego, no estará dispuesto á arrostrar.

En casi toda Europa se trata hoy este importantísimo asunto y en todas partes se demuestra la sin razón de esa beligerancia.

¿Se pondrán los Estados Unidos en frente de la opinión de Europa haciendo un acto contra España?

## Carne barata.

Los separatistas cubanos tienen un modo muy expeditivo para procurarse la carne al precio más ínfimo: de balde.

Un hacendado de Sancti-Spiritus, el Sr. P., encontró cerca de aquella ciudad considerable fuerza de insurrectos, en ocasión en que conducía ganado, con objeto de embarcarlo.

Los insurrectos que pertenecían á la partida de Serafín Sánchez, dispersaron el ganado, diciendo que obedecían órdenes superiores, y que no consentían que volviera á reunirse.

El Sr. P. solicitó entonces ver al titulado general Sánchez y, tras de muchas vueltas y revueltas, recorriendo un largo trayecto, se encontró, por fin, frente al jefe rebelde, que de ningún modo quiso revocar su orden.

—Está bien, dijo el señor P.; no me queda más que marcharme.

—Eso es, respondió el general Sánchez; pero ves al jefe de día y que te dé la contraseña, porque si no vas á pasar un susto en las avanzadas.

El Sr. P. siguió esta indicación, y conociendo la contraseña, que era Luz de Yara, atravesó todo el campo ocupado por los rebeldes, en una extensión considerable. En el camino encontró la vivienda de un amigo suyo, por el cual fué invitado á almorzar, y permaneció allí poco más de dos horas.

Andando andando, fué sorprendido por un «alto» de un vigilante.

—¿Qué hay?

—La contraseña, á no se sale.

—Luz de Yara.

Esa no es, dijo el centinela.

Y el señor P. fué conducido otra vez á presencia del general Sánchez, á quien le refirió lo que le acababa de suceder.

—Le está bien empleado por remolón, debió decir el cabechilla. Ves al jefe de día y que te dé la nueva contraseña.

El jefe de día estaba sentado sobre un serón, almorzando.

—Díes el general Serafín que me dé la contraseña nueva.

—No hay permiso—respondió mal humorado el jefe.

Y continuó engullendo.

El señor P., más muerto que vivo, no se atrevió á insistir; y se hizo á un lado, dispuesto á esperar hasta que concluyeran lo que había de ser de él.

Acabó su almuerzo el día, y viendo al hacendado de Sancti-Spiritus, no pudo contener un movimiento de sorpresa, al cual siguió con estas palabras:

—¿Qué hubo paisano? ¿Por qué no se ha marchado?

—Porque usted me dijo que se había permitido.

—Pues está claro, hombre. Como que